
FEDERICO GARCÍA LORCA

Poemas de la Vega

Selección de
Javier Alonso Magaz,
Luis García Montero y Andrea Villarrubia

Prólogo de
Luis García Montero

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

INDICE GENERAL

PRÓLOGO: Federico García Lorca, poeta campesino, <i>por Luis García Montero</i>	7
Bibliografía citada	23

Poemas de la Vega

Mi pueblo	27
El pueblo quieto	28
Palabras de justificación	31
Balada triste. Pequeño poema	32
¡Cigarra!	34
Los encuentros de un caracol aventurero	37
Árboles	43
Balada de la placeta	44
Canción primaveral	47
Alba	49
Sueño	50
Espigas	51
Chopo muerto	53
Campo	55
Deseo	56
Paisaje	57
Cantos nuevos	59
«In memoriam»	60
Una campana	61
Romance sonámbulo	62
San Miguel. Granada	65
Pórtico	67
Historietas del viento	68
Corriente	69
Tercera página. Inventos	70

Norte	71
Sur	72
Caracol	73
Corriente lenta. En el Cubillas	74
Meditaciones y alegorías del agua	75
Melancolía vieja	76
Yo	77
[Un niño acaba de nacer]	78
Baladilla de los tres ríos	79
Suite del agua	81
La guitarra	83
Poema de la soleá	84
Memento. Aire del llano	85
Canción china en Europa	87
Narciso	88
Despedida	89
Idilio	90
El silencio	91
Preludio	92
De otro modo	93
Cortaron tres árboles	94
1910. Intermedio	95
Poema doble del lago Eden	96
Casida primera. Del herido por el agua	98
Casida III. De los ramos	99
Casida VII. De la rosa	100
Casida IX. De las palomas oscuras	101
Gacela IX. Del amor maravilloso	102
Sirena	103
Soneto	104

Bodas de sangre

Nana del caballo grande (1932)	107
--------------------------------------	-----

Yerma

Cuadro 1 del segundo acto con las lavanderas en el río (julio 1934)	113
--	-----

Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros

Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros	121
--	-----

Cartas

Carta a Melchor Fernández Almagro, 1921. Desde Asquerosa	137
Carta a Adolfo Salazar, martes 2 de agosto, desde Asquerosa (actual Valderrubio).	137
Carta a Melchor Fernández Almagro, el papel tiene membrete del Café Imperial y la fecha sería de finales de julio o comienzos de agosto de 1922.	138
Carta, Benjamín Palencia, en Granada, posiblemente en la primera quincena de 1925.	140
Carta a Francisco García Lorca, ¿julio de 1926?	141
Carta a Jorge Guillén, 2 de septiembre de 1926	141
Ruta Federico García Lorca por la Vega de Granada	142

PRÓLOGO

Federico García Lorca, poeta campesino

Poeta en Nueva York es uno de los libros decisivos a la hora de definir el significado de la vida urbana en la literatura del siglo xx. Su importancia nos hace olvidar con frecuencia que la realidad campesina tiene también un peso clave en la configuración del mundo de Federico García Lorca. Nacido el 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros, un pueblo de la Vega de Granada, y en contacto permanente con el campo a lo largo de toda su existencia a través de las casas familiares de Asquerosa y de la Huerta de San Vicente, es lógico que el poeta encontrara muchos motivos para sentirse una voz apegada a la tierra y a la visión de la vida propia de los campesinos andaluces.

En una entrevista con José R. Luna, publicada en marzo de 1934, declara: «Amo a la tierra. Me siento ligado a ella en todas mis emociones. Mis más lejanos recuerdos de niño tienen sabor de tierra. La tierra, el campo, han hecho grandes cosas en mi vida. Los bichos de la tierra, los animales, las gentes campesinas, tienen sugerencias que llegan a muy pocos. Yo las capto ahora con el mismo espíritu de mis años infantiles. De lo contrario, no hubiera podido escribir *Bodas de sangre*» (III, pág. 526).

Bueno será, pues, no olvidar los datos biográficos de García Lorca y la presencia de una importante realidad campesina. Pero como ocurre con otras cuestiones importantes (el amor, la homosexualidad, la religión, la política), tampoco conviene olvidar que la literatura no se explica nunca por un determinismo biográfico. Las elaboraciones culturales de cualquier realidad biográfica son las que acaban tomando presencia en las composiciones de un autor, respondiendo a horizontes ideológicos que van más allá de una experiencia o un posible conflicto particular. Importa conocer la biografía, pero lo decisivo es indagar en el proceso que la convierte después en literatura.

Conviene clarificar la relación vida-obra en autores de estirpe romántica como García Lorca. Los *hechos* sufren elaboraciones culturales y la *literatura* necesita apoyarse en una ética vital de la verdad, en una conciencia de lo vivido. Se produce así un viaje permanente de ida y vuelta, una dialéctica que obliga al mismo tiempo a buscar los códigos literarios en las afirmaciones vitales y la memoria biográfica en las decisiones literarias.

Este diálogo entre la experiencia biográfica y la elaboración literaria queda señalado en una de las primeras composiciones de Federico García Lorca, «Yo estaba triste frente a los sembrados», un poema fechado el 23 de octubre de 1917:

Yo estaba triste frente a los sembrados.
Era una tarde clara.
Dormido entre las hojas de un librote
Shakespeare me acompañaba...

(IV, pág. 217)

En el poema hacen acto de presencia los arados, el ladrido de los perros, las acequias, las frutas, las ortigas y las ranas. Pero también aparecen de inmediato el demonio de Shakespeare y el geniecillo de Descartes para imponer un modo de interpretar el paisaje, de interiorizarlo y convertirlo en poesía.

La relevancia que García Lorca daba a su lugar de nacimiento quedó reconocida en la «Alocución al pueblo de Fuente Vaqueros» que el poeta preparó para agradecer un homenaje recibido en septiembre de 1931. Cuando el ayuntamiento le puso su nombre a la antigua calle de la Iglesia, Federico aprovechó para confesar su cariño y para destacar su abundancia de agua. Si los pozos y el secano tienden a simbolizar la represión, las acequias y las fuentes predisponen para la libertad y el arte: «Y es que los habitantes de este pueblo tienen sentimientos artísticos nativos bien palpables en las personas que han nacido de él. Sentimiento artístico y sentido de la alegría que es tanto como decir sentido de la vida» (III, pág. 202).

Los recuerdos familiares y otros testimonios de la época insisten en el carácter liberal del pueblo y en la afición a la lectura de

sus habitantes. Ian Gibson explicó esta singularidad por la historia del Soto de Roma, una extensión importante de la Vega de Granada que las Cortes de Cádiz donaron a sir Arthur Wellesley, duque de Wellington, en agradecimiento por su ayuda en la guerra contra Napoleón Bonaparte. Preguntándose por la singularidad cultural de Fuente Vaqueros, supone Gibson: «No sería inverosímil que algo tuviera que ver en ello el contacto con los ingleses del duque de Wellington, que hacía que los del pueblo se sintiesen distintos a los demás habitantes de la Vega, y, quizá, más abiertos al mundo. Parece ser, por otro lado, que el hecho de depender de los ingleses, de tener que pagarles un canon, aunque pequeño, en trigo, de ser en definitiva, colonos de un duque inglés, duque por más señas ausente, creó entre ellos cierto espíritu de agudeza y rebeldía, cierta insumisión y tendencia discutidora y reivindicadora» (pág. 36).

Cuando en su *Alocución* insiste en el carácter social de la cultura y defiende la necesaria unión entre los libros y la dignidad económica, García Lorca no sólo se pone a tono con los aires republicanos de 1931, sino que se suma con orgullo a la fama de su pueblo. Francisco García Lorca, en el libro *Federico y su mundo* (1980), ofreció abundantes datos y recuerdos familiares que confirman este amor nativo por el arte: «La música era importante en el hogar del bisabuelo Antonio: era buen guitarrista, instrumento que enseñó a tocar a sus hijos, y la familia me ha referido que le gustaba tocar para que cantaran sus nietos, y muy en especial los dos mayores: Federico, mi padre, y Francisco, mi tío» (pág. 29). Especial interés tiene la figura de la abuela Isabel Rodríguez, una lectora apasionada, que buscaba novedades y mantenía su amor por los poetas románticos. Junto a Zorrilla, Espronceda y Bécquer, leía en alto novelas: «Dumas y, sobre todo, Victor Hugo, por el que la abuela sentía gran entusiasmo y del que tenía en su cuarto una cabeza de yeso de tamaño natural» (pág. 47). No debe pasarse por alto este detalle, porque la educación literaria de García Lorca se realizará con el telón de fondo del romanticismo y con una presencia clara de Victor Hugo. A esta presencia romántica se debe que la memoria biográfica adquiera tanto valor en la obra del poeta. Como he dicho, necesitaba sostener en una verdad vital,